

pronto nos recuerda la espontaneidad y la fuerza de la poesía griega, como el simbolismo de la poesía oriental, sin su impertinente hinchazón; lo mismo hace gala de la discreta concisión de la literatura alemana, que deja entrever la hiperbólica fantasía de los árabes, sin su énfasis empalagoso; pero siempre, y en todos los casos, se encuentra en su estilo la elegancia, el gusto y la propiedad que tanto distingue á los buenos de los malos poetas. Este es el estilo de sus obras, obras, en las cuales, el asunto capital, lo constituyen la mujer y el amor; aquélla, considerada con una adoración un poco pagana; éste, tratado con el trágico humorismo de hombre de temperamento ardientemente amoroso, pero de alma enfriada por la razón.

Hecho el anterior bosquejo de Campoamor, pasemos ya á estudiar sus «Doloras».

¿Qué es *dolora*? El mismo autor lo definió diciendo que, es una composición poética, en la cual, se debe hallar unidas la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica.

Aclaremos el concepto. La primera mirada que arrojamamos sobre la naturaleza,—tomando la palabra en su acepción más amplia—no nos da realmente las cosas, sino hechos, esto es, reacciones mutuas de las cosas, sobre las cuales actuará nuestra inteligencia tomándolas como primera materia.

Como no se dan hechos aislados, ni pueden darse, en vista de uno podemos elevarnos por inducción á la ley que le rige ó idea que le informa; y una vez en posesión de esta idea, podemos extenderla á todos los demás hechos que comprende. He aquí la *dolora*. Pero como tal vez las opiniones ajenas reflejan mejor que la que antecede el carácter de este género de composiciones, oigamos primero al gran poeta que no escribió ni un verso, al incomparable orador Emilio Castelar, que dice:

«Dará á su poesía por nombre, un neologismo, tal como «Dolora»: deslumbrará los entendimientos con los vistosos juegos de su ingenio soberano, tan admirable por la novedad y la riqueza de sus ideas, como por la corrección y hermosura de las frases; verá cada hecho de la vida y hasta cada fenómeno de la Naturaleza, como si espíritu y materia dependieran de su voluntad y se juntaran ó desunieran al conjuro de su albedrío; reirá y llorará, según le hierva la sangre de su corazón, en las venas; ó le amargue el paladar la hiel de su hígado; pero entre tantas voluntariedades de su Musa independiente, veréis como conserva siempre el resplandor de su conciencia y en la conciencia la virtud de una idealidad inextinguible.»

Las «Doloras», son aquellas poesías en las que, á vueltas de agudezas humorísticas, de profundos apogemas y de rasgos de ternura, casi siempre amarga, hiere la cuerda de la sensibilidad, la más vibradora y simpática que encierra el corazón humano, mortifi-

cando unas veces, halagando otras, y seduciendo siempre la imaginación del lector.

R. Wyneken y Segimón.

(Continuad.)

DINTRE'L BOSC

L.: Si tu fossis aquí...

(F. MATEU.)

Aquí't voldria tindre, ma estimada;
 aquí, ben aprop meu,
 al demunt de les herbes ajaçada
 sentinte per l'oreig acariciada
 que passés frec-a-frec pel rostre téu.
 Aquí, en aquèta arbreda solitosa
 que coneixen no més els rossinyols,
 aquí, en aquèta arbreda misteriosa...
 ¡que bé que hi estariem tots dos sols!

Obririen els arbres son fullatje,
 pera deixar entrar un raig de sol,
 perque sellés el nostre prometatje
 em sa ardent besada,
 mentres refularia sa cantada
 per salmp, el rossinyol.

Tindriem les boscuries
 per cambra nupcial,
 i eixos roures que contan les centuries,
 del llit de nuvis foren el capsal.

Aquí, en aquèta arbreda solitosa,
 aquí, en aquèta arbreda misteriosa
 que coneixen no més els rossinyols...
 ¡que bell fora, l'estar hi tots dos sols!

Xavier Gambús.

Reus Abril 1901.

EN LA MORT DE V. A.

19 Mars 1901.

Quína tristor embarga lo meu cor! Ab quín afany busco una orientació á mas ideas! Una escena que may havia contemplat ha vingut á embargar los meus sentits.

¡Avuy he vist com desapareixia un sér humá per entre las mans de quatre homes que l'han tancat á una caixa!

¡Cuantas ideas y cuants sentiments! Confós entre els plors de las personas que com jo contemplavan l'acabament de l'home, procurava lligar mas ideas

L'home s'en anava d'entre nosaltres y l'seu fill y'ls seus néts, no rebrán ja may més las dolsas caricias del vellet....

Sa mort fou serena. Y á no ser pels quatre ciris encesos y la roba negra que guarnia aquella sala, ningú hauria conegut qu'aquell ser humá avans plé de vida y energia, avants fort y jove, després sense forsa, sense joventut, sense entusiasme, sense activitat, havia dei-